

CHARITO

Personaje Popular



Valencia 1919-Cartagena 2000

María del Rosario Beriso Terrer, conocida popularmente como “La Charito”, fue por su singular personalidad un personaje entrañable de Cartagena. Con frecuencia se la veía por las calles del casco histórico, luciendo una estética peculiar que la hacía diferente. Retomamos una vez más las palabras del historiador y documentalista Luis Miguel Pérez Adán para describirla: *“(…) aspecto físico, un tanto estrafalario, al que acompañaba una vestimenta a juego y costumbres tan poco comunes como la del baño diario en la escollera del dique de La Curra. Sus largas horas de exposición al sol le proporcionaban a su piel un bronceado perenne incluso en periodo invernal”*.

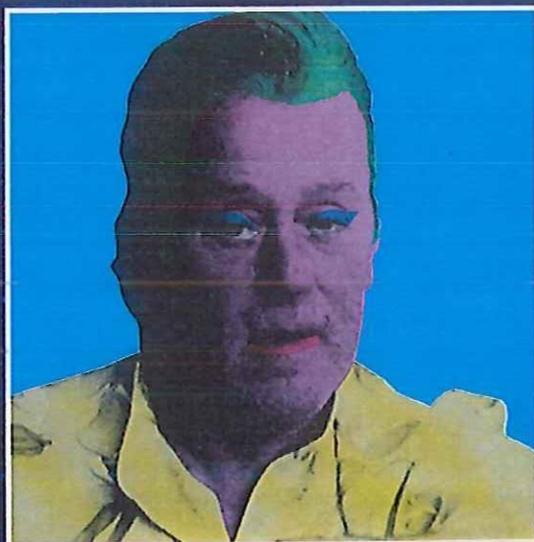
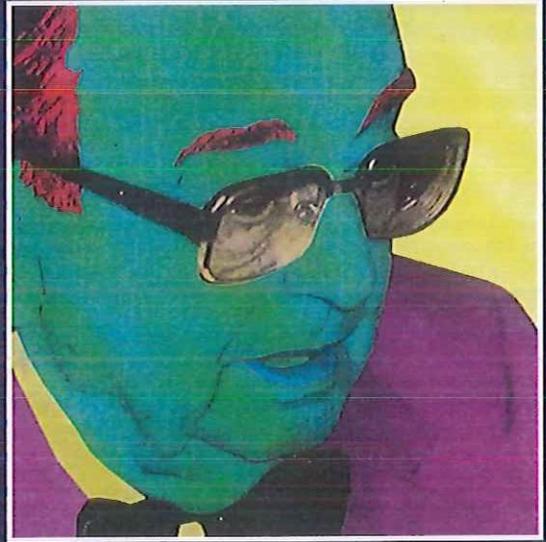
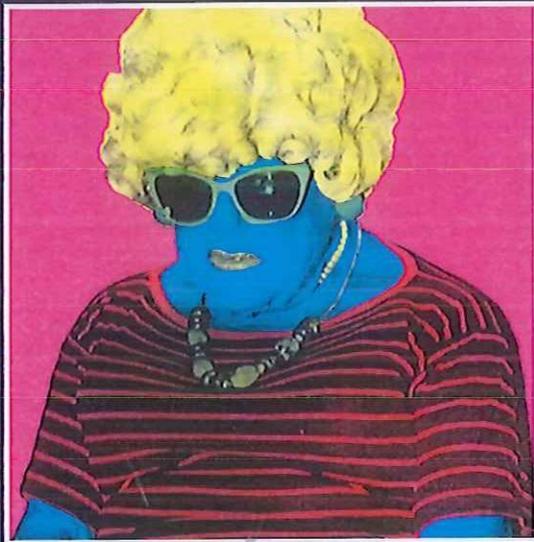
Hija de militar con inquietudes culturales, creció en un ambiente familiar refinado e instruido. Asentada su residencia en Cartagena en la céntrica calle Jara, la figura de esta mujer excéntrica, libre e independiente paseaba con frecuencia por el casco histórico formando parte del paisaje urbano. Su recuerdo queda en la memoria, también en los murales de las rocas del dique de la Curra dónde se bañaba a diario, y donde hay un dibujo en su honor. (1)

La idiosincrasia de esta peculiar mujer queda reflejada en la entrevista que le hizo Francisco Mínguez, incluida en su libro “Mis conversaciones con ocho cartageneros eutrapélicos”. En el compendio de entrevistas recogidas en la obra, se incluye también la realizada a Lola Carreño, cuya singular personalidad bien merece mención en el proyecto Huellas de Mujer: Cartagena en femenino, puede leerse íntegra en el apartado correspondiente.

A continuación se presenta el fragmento dedicado a Rosario Beriso en la obra citada. (2)

Rosario Beriso "Charito"

Mis conversaciones con ocho cartageneros eutrapélicos



Francisco Mínguez Lasheras

CHARO, LA NOVIA DE "SAN PEDRO"

Solitaria, noctámbula y coqueta

Sus labios repletos de carmín, sus rubias pelucas, sus ropas coloreadas y estrafalarias, delataban la presencia de Charito en cualquier rincón de Cartagena.

Rosario, una niña de papá que un día quiso ser artista y ganó el reinado de la belleza en una fiesta del Parque de Artillería, se regocijaba ya entonces tan sólo con sus recuerdos, y, aunque sin abandonar su baño de mar diario en la playa de San Pedro, ni las ropas ni atuendos que la habían hecho querida y famosa, su maquillaje ya no escondía el rostro hermoso y vital de sus años mozos, porque la soledad y la incomprensión habían terminado por hacer mella en Charo Beriso, Charito, que no ocultaba su temor a la muerte y a terminar sus días en la Casa de los Pobres.

Quizás ninguno de los que la conocían, que era casi toda Cartagena, podía pensar que Charo no era cartagenera, y sin embargo, así es.

Rosario Beriso Ferrer nació en Valencia, seguro que mirando al mar, un 11 de febrero de 1919. Charito a los tres



años se convirtió en hija única, ya que un hermano que tenía murió por aquellas fechas.

En 1922 viajó a Murcia, debido a un cambio de residencia por motivos profesionales de su padre, teniente coronel del Ejército, que, después de estar preso “por los rojos” durante la guerra civil, murió en 1955, cuando tenía 66 años.

Al cumplir Rosario sus primeros diez febreros se trasladó a Cartagena, de donde ya no se movió. En sus años escolares fue una buena alumna del Asilo de la Rambla, del que guarda un magnífico recuerdo. Su madre, compañera inolvidable, murió repentina e insospechadamente a los 95 años en su propia casa, junto al brasero que la calentaba.

Desde 1941 vivió Charito en la calle Jara donde, en el momento de nuestra entrevista, se encontraba muy sola,

a pesar de la compañía de sus cinco perros, cuatro de ella “y uno de herencia”. En ocasiones la acompañaban sus primas hermanas, y sus únicos vecinos eran “los californios, que no van mucho por allí”. A pesar de todo, la gran preocupación de Charo era su casa, “la quieren tirar”, y lo de menos era entonces la soledad que estaba muy bien asumida por esta “niña de papá” de los años treinta, que nos recordaba que su primo, Ángel Beriso, fue aquí en Cartagena subdirector del Banco de España.

Su color era el lila. ¿Una afición? “Nadar, ir a la playa y tomar cubalibres”. ¿Una comida? “La paella”. ¿Una mujer? “Greta Garbo”. ¿Un libro? “Novelas de terror”. ¿Un hombre? “Burt Reynolds”. ¿Una bebida? “Vermut y cubalibre”. ¿Un político? “Franco, aunque murió”. ¿Un placer? “Tener mucho”. ¿Una ilusión? “Irme a vivir a La Manga o a Cabo de Palos”.

Charo, antes que nada, ¿cómo te gusta que te llamen? “Me da igual, pero prefiero Rosario, que es mi nombre, aunque algunos me dicen Charo o Charito, y otros, muy graciosos, Charito-mucha-marcha”.

Rosario, que en el momento de nuestra conversación llevaba ya mucha vida vivida, no por sus años, sino porque según ella la vida estaba hecha para disfrutarla, comenzó confesándonos su gran frustración: “Me hubiera gustado ser artista y pude serlo junto con unas primas, pero mi tío que se estaba encargando de buscarnos sitio, murió, y ahí acabó todo. Quería ser artista de cine, porque canto muy mal para haber sido cantante”.

Mientras Rosario me hablaba lo hacía con un vermut en la mano (una de sus bebidas favoritas) permaneciendo atenta



a todo lo que yo hacía, con sus ojos bajo el cristal de unas enormes gafas de sol, perfectamente perfilados y con una vida que, a pesar de todo, no podían disimular su tristeza ni su soledad. Cuando comenzó a oírse una de las muchas canciones de Julio Iglesias, enseguida me argumentó: “Julio Iglesias ha triunfado, pero a mi no me hace gracia; me gusta mucho más Raphael, aunque sea lo que sea”.

Rosario, si por algo te identifican los cartageneros es por tu pasión por los baños en el mar. ¿Acudes todos los días a la playa?

“Todos los días durante todo el año, haga frío o calor, voy a bañarme, aunque llueva; sólo me quedo en casa si hay truenos”.

Y a San Pedro, que es donde tú te bañas, ¿vas siempre andando?

“Ahora sí, antes iba a veces en taxi, pero desde que murió mi madre y me quitaron la paga de mi padre voy andando, porque no tengo dinero. Después de comer salgo de mi casa y así, andando, cuando llego ya he hecho la digestión”.

Si te han quitado la pensión, ¿de qué vives ahora?

Hace ocho meses que murió mi madre y perdí lo que nos daban. He gastado casi todos los ahorros, pero la familia me socorre. La pensión he vuelto a solicitarla, y de momento, gracias a Dios, tengo crédito en todas partes”.

Volvemos al tema del baño con esta amante del mar, que, por si fuera poco, tiene por signo zodiacal Acuario. ¿Qué te gusta más, el bañador o el bikini?

“El bañador, los bikinis no me gustan y por eso no tengo

ninguno; bañadores tengo muchos, no sé cuántos, algunos nuevos, muy modernos, y otros más viejos. Los viejos los uso en invierno, que no se baña nadie, y los nuevos los dejo para el verano, que hay más gente; aunque el verano es un follón, hay muchos que me dicen palabrotas y una vez llegaron a tirarme piedras desde los bloques”.

Rosario, casi siempre que te vemos por la calle o a la hora de tomar unas copas vas sola. ¿No tienes amigos?

“Amigos, muchos y ninguno. Tengo amigos pasajeros. Si te paras a pensar, los amigos no sirven *pa ná*. Tengo más amigas, algunas casadas y otras viudas. Muchas veces me voy a Cabo de Palos a merendar con unas que tengo allí”.

Me has dicho que tienes cinco perros. ¿Qué nombre les has puesto?

“¿Nombres? Ninguno. Mis perros no tienen nombre. Hace tiempo tuve uno al que puse Miliki, pero se me murió de repente y me vi negra para enterrarlo, porque era muy grande. Desde entonces no he vuelto a ponerle nombre a ninguno”.

En un lapsus de la conversación, mientras encendíamos un cigarrillo, Rosario sacó de su bolso un pequeño espejo y se retocó la peluca. Los carmines, la pintura para los ojos, las pelucas, los vestidos..., todo esto era un mundo que le encantaba.

¿Cuántas pelucas tienes?

“Ahora mismo tengo cinco; yo es que soy muy presumida y coqueta, me gusta ir bien vestida y ser elegante. Me gustan mucho las joyas. ¿A quién no le gustan? Tenía algunas, pero me las robaron en mi casa. Ahora sólo tengo cosas de

bisutería, baratijas”.

Eres soltera, ¿por qué no te has casado?

“Soy soltera por suerte, yo no serviría para casada, soy muy nerviosa y tengo mucho genio. Ahora ya no me casaría. Hace poco me salió un pretendiente y no me lo podía quitar de encima; menos mal que se puso mal y se fue de Cartagena. Al final lo despaché y se marchó a Alicante”.

Y los niños, ¿no te gustan?

“Si te soy sincera, los críos no me gustan, me hacen gracia en los primeros momentos, pero después me aburren. Si me hubiera casado o tuviera tenido hijos no podría ser independiente”.

Hablarle a Rosario de Cartagena es disgustarla...

“No me gusta Cartagena, le tengo odio. La gente se ha portado muy mal conmigo. No he tenido más remedio que vivir en esta ciudad por mi padre, y ahora porque no tengo dinero para irme a otra parte”.

¿Por qué se ha portado la gente mal contigo?

“No lo sé, yo vivo mi vida decente y siempre se han metido conmigo, antes por joven y ahora por vieja. La gente se mete en lo que no le importa y no sé porqué se preocupan por mi vida”.

De los años ya pasados, ¿qué echas de menos?

“Sobre todo la tranquilidad que había antes y que hoy no hay, y en otros aspectos, las verbenas y los bailes. Cuando en el Casino se hacían bailes muchas veces me quedaba sola bailando en la pista. Una vez, con un teniente de navío, nos



hicieron un corro y empezaron todos a aplaudirnos. Había también a menudo en el Club de Tenis, Club de Regatas, yo iba a todos... pero lo bueno se pierde. A mí me ha gustado siempre divertirme, y en los tiempos en que yo era joven no era como ahora; entonces te ponían muy pronto mala fama. De joven era muy guapa; estando en Cartagena el general López Pinto, que era pariente mío (su padre era primo hermano de mi padre), en el Parque de Artillería me nombraron reina de la belleza, fui elegida por los aviadores y aquella noche firmé muchos autógrafos. También me hicieron poesías, que todavía las tengo guardadas”.

Cuando los recuerdos venían a su imaginación cambiaba por completo la expresión en el semblante de Rosario. Por un momento se disipaba el tono apagado de sus palabras y sus labios rojos de carmín amapola nos daban a conocer los mejores momentos de su añorado pasado.

“Antes era socio del Club de Regatas, pero me borré. Les dio por ir a los críos y me daban mucho la lata. Ahora tengo poca ilusión, y por si fuera poco la inseguridad; casi todas las noches a las diez ya estoy en casa”.

Entonces, tan temprano y sola en tu casa, ¿qué haces?

“Muchas veces hablo sola, no tengo televisión. Mi madre veía muy poco y no la compró. Escucho la radio, sobre todo el programa de Pilar. Duermo muy poco. Le tengo mucho miedo a la muerte, aunque yo he sido buena y creo que iré al cielo, pero qué se sabe. Voy a misa, confieso y comulgo, y todos los días le rezo al Santísimo”.

¿Te gusta el cine?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) URL: <https://www.laverdad.es/murcia/cartagena/201410/04/charito-20141004011238-v.html>

- (2) Fuente Bibliográfica: Mínguez Lasheras, Francisco (2024). *Mis conversaciones con ocho cartageneros eutrapélicos*. Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena.